

ÓSCAR ALMARIO GARCÍA, *CASTAS Y RAZAS EN LA INDEPENDENCIA NEOGRANADINA, 1810-1830. IDENTIDAD Y ALTERIDAD EN LOS ORÍGENES DE LA NACIÓN COLOMBIANA*, BOGOTÁ, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA / COMISIÓN PARA LA CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO, 2012, 280 PP.

Un libro que ha sido elaborado en distintos momentos, a partir de preguntas disímiles, en diálogo crítico con la historiografía consagrada y con la revisionista de nuevo cuño, reflexiones maduras de un historiador que no teme cuestionar lo establecido y que propone horizontes historiográficos inéditos. Estas breves frases condensan los aportes fundamentales del último libro publicado por el profesor Óscar Almario, historiador caleño con una amplia trayectoria en historia regional del suroccidente colombiano, que se ha acercado a los procesos históricos que vinculan esta parte de Colombia con el Ecuador, cuyas investigaciones más profundas intentan comprender mejor la formación de la nación colombiana y el papel de los grupos humanos, subalternos por su condición social o de origen étnico.

Historiador de la Universidad del Valle, doctor en antropología social y cultural –con una tesis sobresaliente en la Universidad de Sevilla (España)– y etnohistoriador en su máxima expresión, ha sido sensible a las corrientes renovadoras de los estudios históricos, procedentes de Europa, Latinoamérica o la India.¹

El libro, objeto de esta reseña, es una compilación de textos elaborados como parte de un esfuerzo de reflexión de largo aliento en torno al bicentenario de la independencia colombiana, y aunque se escribieron en momentos y para fines diversos, tienen como hilo conductor el estudio de las cuestiones

1. Entre sus principales publicaciones se encuentran los libros: *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia, 1850-1940* (Cali, 1994); *Los Renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano* (Medellín, 2003); *La Invención del Suroccidente colombiano* (Medellín, 2005); en compañía de Luis Javier Ortiz Mesa, *Caldas: una región nueva, moderna y nacional* (Medellín, 2007); editor de *Los sujetos colectivos en la formación del Estado nacional colombiano* (Medellín, 2007); y en coautoría con Miguel Ángel Ruíz, *Escenarios de reflexión. Las ciencias sociales y humanas a debate* (Medellín, 2006) y *El giro hermenéutico de las ciencias sociales y humanas. Diálogo con la sociología* (Medellín, 2008). Además de este grupo de obras, el autor ha publicado numerosos artículos en revistas colombianas y del extranjero, ha merecido numerosos premios y reconocimientos y ocupado algunos cargos directivos en la Universidad Nacional de Colombia.

de identidad y alteridad, derivado de la participación de las castas y razas en la formación de la nación colombiana. En su mayor parte, los artículos recogidos resultaron de un programa nacional de investigación dirigido por el autor, dedicado a "Las culturas políticas de la independencia, sus memorias y sus legados: 200 años de ciudadanía", financiado por la Universidad Nacional de Colombia y en el que participan cuatro grupos de investigación. Es intención del autor seguir la senda abierta por historiadores como Jaime Jaramillo Uribe, José María Ots Capdequi, David Bushnell, Juan Friede, Javier Ocampo López y Germán Colmenares, por mencionar algunos, cuyos aportes fueron más allá de la "prisión historiográfica" edificada por José Manuel Restrepo en su *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América meridional* y de la historiografía revisionista de la primera mitad del siglo XX; sin desconocer la visión estructural del proceso revolucionario de fines del siglo XVIII, pero señalando las virtudes del modelo propuesto por Francois-Xavier Guerra, interesado por la singularidad del proceso vivido en la formación de las naciones hispanoamericanas, "como modernidad política inédita".

En su introducción y en el primer capítulo, el autor cuestiona las políticas gubernamentales relacionadas con el tema conmemorativo, en el cual prevaleció la idea según la cual la fecha significativa para todo el país no fue el llamado "grito de la Independencia" del 20 de julio de 1810, sino el 7 de agosto de 1819 (Batalla de Boyacá), así que la primera no mereció un programa conmemorativo a la altura de su importancia, y se postergó la fiesta patria para 2019. Según Almario, lo que hicieron las altas esferas del poder fue transponer el pasado al presente, desde el supuesto de que el país estaba viendo en peligro su independencia, por fuerzas que han retado su institucionalidad desde la ilegalidad, con la complicidad de "un entorno institucional hostil que amenazaba su soberanía". Al respecto, se plantea que la discusión debe ir más allá de fechas y cuestionar la instrumentalización del pasado "en función de un particular imaginario político del presente".

En concordancia con este tipo de críticas está el llamado a hacer una historia de la Independencia que incluya a todos los actores sociales y que supere el eurocentrismo y el nacionalismo como paradigmas de análisis; una historia que, a partir de un redescubrimiento de lo que era el virreinato de la Nueva Granada, permita reconocer su diversidad socioétnica y territorial, que reinterpreté la mal llamada "Patria Boba" y que supere el simplismo de la clasificación de las provincias entre "realistas" y "patriotas". Estas reflexiones iniciales se complementan en el capítulo 2, intitulado "Preguntas y respuestas sobre las independencias iberoamericanas", en el cual Almario plantea su tesis: "comprender el proceso de las independencias iberoamericanas como la irrupción inédita y amplia de un conjunto de acontecimientos y fenómenos que se pueden analizar en dos planos, el *histórico procesual* (acon-

tecimiento y proceso) y el *histórico conceptual* (devenir)", siguiendo la propuesta de D. Chakravarty. Con este enfoque se propone romper con la idea de continuidad o derivación de las revoluciones europeas y con aquella que mira el caso latinoamericano como confirmación de los procesos europeos. En contraposición se plantea que "las independencias iberoamericanas [son] la constatación histórica de la existencia de una *contemporaneidad simultánea* en estas latitudes tropicales y en condiciones coloniales", donde los procesos y sus interpretaciones se contraponen al historicismo y al eurocentrismo.

A manera de búsqueda y anuncio de lo que debe ser la interpretación del papel de los actores sociales en aquel proceso, el capítulo 4, "La crisis de la monarquía hispánica y los actores sociales de la independencia neogranadina", aporta algunos elementos. En este se muestra la situación sociojurídica que cobijaba a todo el sistema de clasificación sociorracial del régimen español en América, el cual se complementaba con diferentes formas de distinción y discriminación, las cuales inciden en la manera como se comportan las minorías en el proceso independentista, y la existencia de "varios proyectos, muchos actores y distintas guerras". El autor dedica un espacio considerable de su análisis a los proyectos criollos que se expresaron en aquella coyuntura, los cuales se caracterizaron por su diversidad de objetivos, ya que mientras algunos proclamaron la autonomía, otros pronto avanzaron hacia la independencia; una fractura fue inmediata, entre quienes acogieron lo dispuesto por el Consejo de Regencia y los que proclamaron la autonomía de las juntas americanas. Pronto apareció otra contradicción en el campo de los criollos, entre quienes aceptaron la centralidad de la capital virreinal y quienes enarbolaron el federalismo.

A estas diferencias en el campo criollo, se sumaron las provenientes de otras castas, en el caso de indígenas y negros, que se sentían protegidos por los pactos heredados del antiguo régimen y poco atraídos por las ofertas de los "patriotas". Lo que explica la oposición al proyecto republicano por parte de los indios de Santa Marta y Pasto, o los negros patianos, los primeros por ver amenazadas sus tierras comunales, y los segundos, que vieron en el avance de los ejércitos republicanos un ataque de los esclavistas que los habían sojuzgados desde tiempos inmemoriales.

Uno de los aportes historiográficos más valiosos del libro de Óscar Almarino se resume en el noveno capítulo, "Los negros en la independencia de la Nueva Granada", cuyo objetivo es precisamente definir una perspectiva histórica adecuada para entender la participación de los negros en dicho proceso. La propuesta consiste en adoptar una perspectiva de historia social, con estudios microhistóricos y aportes de los estudios subalternos, poscoloniales y afroamericanos. Desde este punto de mira se explica la simultaneidad del sistema esclavista y la búsqueda de la libertad por parte de la población esclava; la prevención de los criollos republicanos frente al riesgo de que la

participación de los pardos y esclavos en su bando se tradujera en una guerra de castas y en una pardocracia; la predominancia del centro esclavista de Popayán que impuso sus intereses contra la abolición de la esclavitud de los negros; y la existencia de proyectos de los grupos étnicos subordinados, en el caso de los negros esclavos y las parcialidades indígenas.

En énfasis del autor radica en superar la constatación de la presencia negra en los ejércitos para develar “cuáles fueron sus aportes concretos al proceso y a su evolución posterior”. Después de señalar el peso demográfico diferencial en la Audiencia de Quito, la Capitanía General de Venezuela y las provincias de Cartagena, Antioquia y Popayán, el autor centra su interés en el caso venezolano, por el papel del sistema esclavista en la economía y en sus relaciones sociales, por cuanto allí hubo una progresiva asimilación de la experiencia por los esclavizados y sus familias, una creciente participación de estos en la vida social y mayor conciencia del ascenso social. Sumado a esto, el impacto de los levantamientos generales de negros y pardos en Santo Domingo y Haití. Por ello es comprensible que Bolívar reflexionara en forma sistemática sobre la inclusión de pardos y negros en el proyecto republicano y en el ejército libertador, sin que esto implique una modificación inmediata del orden social. Según Almario, Bolívar se debatía entre su sincera posición a favor de la abolición de la esclavitud “y su conciliación con los intereses esclavistas en función de conveniencias político-militares”.

Más importante aún, es la forma como el autor visibiliza la presencia de los negros en el proceso independentista y en la dinámica esclavitud/libertad en la frontera minera del Pacífico Sur. En primer lugar, se destacan dos actitudes frente al reclutamiento por parte de ambos bandos: la resistencia, la huida, el enmontamiento y el control de las minas. En el plano de las acciones, se observa que los esclavos aprovecharon la crisis de poder desatada por las guerras de la Independencia, para concretar sus anhelos de libertad, a través de variadas respuestas, entre estas la desobediencia a sus amos, el abandono de sus labores en las minas, la huida y resistencia al reclutamiento, el laboreo de las minas por sus propias manos y la repartición entre ellos de los beneficios, el uso libertario de formas de comunicación y la alineación circunstancial con uno u otro bando.

En palabras de Almario, “se forjó un ambiente libertario que contrastaba con el régimen esclavista, ambiente que, no obstante su condición molecular e inorgánica, entendemos como expresión de su “proyecto” como grupo social”. Ampliando su argumentación, el autor anota que los esclavizados pasaron de estar constreñidos a los espacios de la economía minera a la “ocupación extensiva y en libertad del territorio como producto de una gesta colectiva y anónima”. Su hipótesis es la siguiente: las sociedades negras, al acceder a la libertad de hecho, a pesar de la continuidad jurídica de la es-

clavitud, al afirmarse socialmente sobre un territorio del que se apropiaron, fracturaron la producción minera esclavista y modificaron las condiciones sociales para su reproducción, “con lo cual incidieron decisivamente en una de las transformaciones políticas, sociales y económicas más significativas de la República en formación”.

Como puede verse, se trata de un libro sugerente que propone nuevos horizontes interpretativos y abre caminos a las nuevas generaciones de historiadores. Por motivos de espacio no es posible referirme a otros capítulos, tan interesantes como los reseñados hasta aquí. Queda al lector la tarea de aprovechar los aportes analíticos, críticos y propositivos de los demás capítulos, cuyos títulos registramos a continuación: capítulo 3. “La crisis de la Monarquía hispánica y la independencia neogranadina, 1808-1830. Periodización, problemas y perspectivas historiográficas”; capítulo 5. “Del nacionalismo americano en las cortes de Cádiz al independentismo y nacionalismo de Estado en la Nueva Granada, 1808-1821”; capítulo 6. “Dos antioqueños en la independencia de Suramérica: Juan de Dios Morales y José María Córdova”; capítulo 7. “Problemas en torno a tiempos, espacios y actores sociales durante la independencia neogranadina. A propósito de un homenaje a Fernand Braudel y las conmemoraciones bicentenarias”; capítulo 8. “Continuidades y cambios en la percepción del tiempo, los acontecimientos y los imaginarios políticos durante la Independencia neogranadina”; capítulo 10. “Anotaciones sobre una posible periodización de las representaciones raciales en Colombia”.

Rodrigo de J. García Estrada
Universidad de Antioquia, Medellín

MARÍA ELENA BEDOYA, *PRENSA Y ESPACIO PÚBLICO*
EN QUITO 1792-1840, QUITO, FONSALE, 2010, 153 pp.

El texto abre líneas de reflexión sobre la historia de la prensa y su rol en la formación de la esfera pública, desde fines de siglo XVIII hasta la primera década de la República, concebido este como un momento de transición de la sociedad del Antiguo Régimen al Estado-nación ecuatoriano. En ese período se identifica, también, el cambio de un tipo de prensa premoderna a una práctica periodística moderna que generó una opinión pública temprana ligada a una naciente cultura política, basada en el uso de la palabra escrita y el cultivo de la razón como ideales ilustrados en la sociedad quiteña.

El primer capítulo aborda el inicio de la promoción de las ideas ilustradas en la Audiencia de Quito a partir de la labor de Joseph Pérez de Ca-